

Dos salas de fiestas quedaron destruidas

EXPLOSION DE DOS BOMBAS EN VALMASEDA Y ORTUELLA

* Falló el mecanismo de relojería de un tercer artefacto

Dos cargas explosivas han estallado en la madrugada de ayer, en dos salas de fiestas de Vizcaya —una en Ortuella y otra en Valmaseda— y una tercera ha sido descubierta y explotada posteriormente, bajo control de la Guardia Civil, en el bar «Agustín», de esta última población.

«LORD CLUB»

A las tres de la madrugada, una fuerte detonación se dejó oír en todo el pueblo de Valmaseda. Los vecinos de la calle de la Estación, donde está ubicada la sala de fiestas «Lord Club», saltaron físicamente de sus dormitorios a causa de la descarga.

Como consecuencia del «petardo» se desconoce, por el momento, las características del artefacto utilizado, quedó parcialmente destruida la citada sala de fiestas.

—Lo más afectado han sido los servicios, parte del escenario, la barra del bar...

La explosión hizo una oquedad de un metro cuadrado, aproximadamente, en la parte superior, en el descansillo del primer piso, a unos 20 centímetros de una de las viviendas.

—Ha sido horroroso nos dijeron varios de los vecinos. Al principio pensamos en una tragedia. La explosión nos levantó materialmente de la cama. Al momento pensamos en el resto de la familia, ya que nosotros nos encontrábamos bien.

Todos los vecinos, casi sin excepción, no pudieron dormir en toda la noche. El ensordecedor ruido no había sido para menos.

Intentamos hacer fotos del lugar, pero el propietario de la sala de fiestas «Lord Club» se negó, porque podía afectar sicológicamente según nos dijo a los futuros clientes.

¿En cuánto valora los daños?

—No sé. No puedo hacer una evaluación, pero han sido cuantiosos, más de un millón de pesetas.

¿Para cuándo espera abrir nuevamente la sala?

—Creo que dentro de un mes podrá estar en funcionamiento.

Según hemos podido comprobar, y gracias a la fuerte estructura de la edificación, cinco plantas con cuatro viviendas cada una, no ha habido que lamentar desgracias personales.

ORTUELLA

Hacia las cinco menos veinte, de la misma madrugada, otra explosión, más fuerte que la anterior, se dejó oír en el grupo Genaro Riestra, de Ortuella, concretamente en la calle Catalina Gibaja, números 22 al 28. Resultaron afectados varios establecimientos, entre ellos el Club de Jubilados de la Caja de Ahorros Vizcaína.

El más dañado ha sido el complejo del «Yulay Club», lugar donde fue colocado el artefacto.

—La bomba fue colocada debajo de la pista de una bolera mecánica, de cinco metros de longitud, que se encontraba en el interior de la cafetería. Justo en el interior de la misma y a la entrada del baile.

Por cinco minutos esta salvaje acción terrorista no acabó con la vida de Pedro, un señor de 56 años, que acudía diariamente a efectuar la limpieza parcial de la sala.

—Cuando llegué después de la explosión —nos dijo el señor Santa Eufemia, hermano del propietario del complejo—, pensé que Pedro había quedado catapultado en la explosión. Vi una luz, la de urgencia, y pensé que era su linterna. La utiliza siempre. Lo primero que hicimos fue intentar rescatarle. Pero, gracias a Dios, sólo fue el susto.

¿En cuánto valora las pérdidas?

—Son muy cuantiosas.

Y comenzó a enumerar: la pista mecánica, cerca de cuatrocientas mil pesetas; las máquinas, el local... En total, más de tres millones de pesetas.

Asimismo resultaron dañados la librería «Herlo», cuyas pérdidas se estiman en un millón de pesetas; el vehículo «Simca 1.000», propiedad de Eduardo López, BI-1 522-G, que quedó materialmente sepultado por los escombros producidos por el zambombazo, así como un autobús, aparcado en un garaje, que sufrió rotura de cristales.



Este es el hueco que produjo la explosión en la sala de fiestas «Lord Club», de Valmaseda, y donde, por fortuna, no hubo que lamentar desgracias personales.

EXPLOSION A PLENO DIA

La tercera explosión, controlada por la Benemérita, bajo la supervisión del teniente coronel de la 541 Comandancia de la Guardia Civil, se produjo al aire libre, a la una y seis minutos del mediodía de ayer. La voladura fue impresionante. Varios cristales, por la onda expansiva, se rompieron a pesar de encontrarse a más de cien metros de distancia.

Hacia las nueve y media de la mañana, cuando se ocupaba de la limpieza del bar «Agustín», sito en la plaza San Severino, número 8, junto a la iglesia, la encargada de la misma, una portuguesa llamada Lourdes, advirtió que en los servicios de mujeres se encontraba un paquete extraño. Dijo que le parecía una cafetera envuelta en plástico. Al instante lo puso en conocimiento del propietario del establecimiento, don Agustín



Este es el artefacto al cual le falló el mecanismo de relojería y cuya explosión se produjo bajo control de la Guardia Civil.

Tejedor, que se encontraba en compañía de su esposa y un cliente.

—Al momento lo comunicamos a la Guardia Civil, ya que existía el precedente del «Lord».

Minutos después era desalojado el establecimiento, así como las seis viviendas de la parte superior del bar. Concretamente, en este inmueble, es donde vive la que dentro de unos días protagonizará el papel de Virgen en la pasión de Valmaseda.

Posteriormente, varios especialistas de explosivos de la Guardia Civil se ocuparon de la extracción de la carga explosiva del retrete. El rescate del mismo fue lento, ya que ofrecía gran peligrosidad. Hacia las doce y media, los especialistas de la Benemérita consiguieron, mediante una serie de cables, sacar la carga hasta la calle, ante una inusitada expectación.

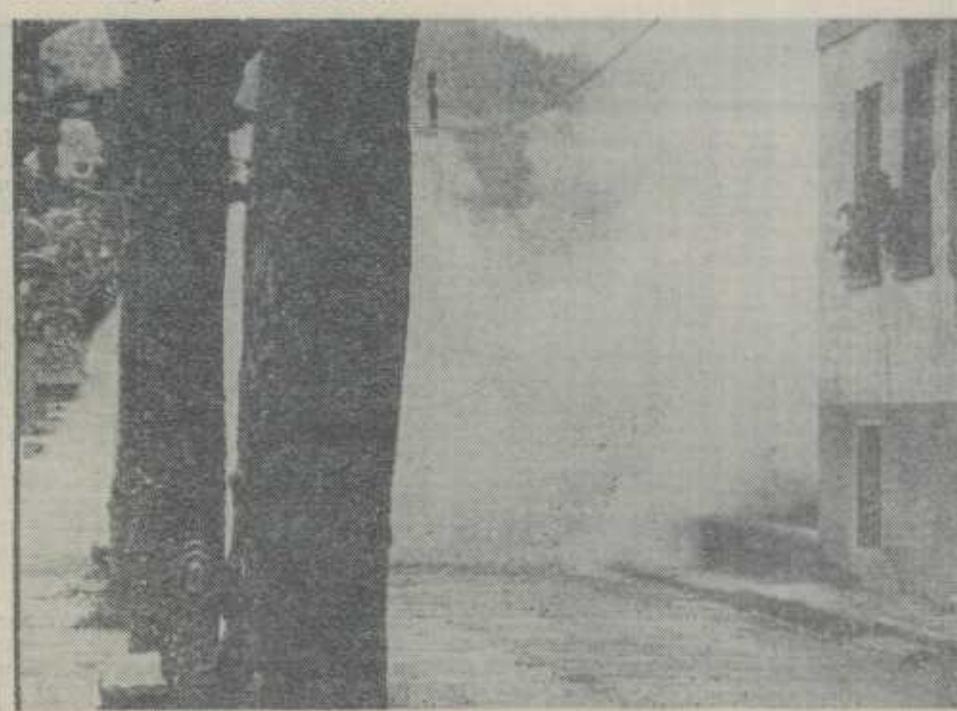
Inicialmente se pensó en explotar la bomba en la propia plaza, cerca del bar «Agustín», pero ante lo «respetable» del «petardo», fue trasladado hasta el paseo de Martín Mendoza, a la orilla del río Cadagua, y paralelo a las vías del ferrocarril de La Robla.

Después de tomar las máximas medidas de precaución, los técnicos provocaron la explosión, que hizo temblar a las gentes que a distancia prudente estaban pendientes del «spectáculo». Varios cristales cayeron de sus marcos.

El explosivo de relojería estaba puesto para las doce. Estos artefactos tienen una articulación de 12 horas, por lo cual no se puede precisar si estaba colocada para efectuar la explosión a las doce de la noche o bien, al mediodía. Pero se ha dado la circunstancia de que el mecanismo, esta vez ha fallado. Ha fallado porque el reloj se paró a las siete evitando, por fortuna, desgracias personales que, pensamos, hubieran sido irreparables.

Según los técnicos, la carga colocada en el bar «Agustín» tenía dos kilos de oxígeno plástico que es, según nos dijeron, una de las más mortíferas cargas.

—De haber explotado nos dijeron hubiera volado con seguridad todo el edificio, ya que no se trata de una casa moderna.



En la fotografía, la fuerte humareda que provocó la explosión de la bomba descubierta en el bar «Agustín», de Valmaseda.



Una vista parcial del «Yulay Club», de Ortuella, que quedó totalmente destruido.